



Leyenda de la tuna

La leyenda de la Tuna

Escritor: José Antonio Candia

Esta historia se desarrolla antes de la llegada de los españoles al continente americano, durante el Imperio Incaico. A fin de conocer y explorar sus dominios, la autoridad máxima de los Incas mandó a realizar expediciones en busca de nuevos ingredientes culinarios. Un día, el Inca ordenó llamar al guerrero más valiente y leal de su ejército, Apu. El Inca le dijo que en las expediciones encontraron una enorme serpiente que ataca al que osa aproximarse, no respeta a mujeres, niños, ni ancianos “[...] y sólo uno de los ch’askis logró sobrevivir a tal encuentro”. Entonces, Apu, halagado por el encargo y muy seguro de sí mismo aceptó ir a la expedición. Apu arma un plan y junto con 30 hombres van al encuentro de la serpiente; quien, por los ruidos extraños, se despierta. La serpiente, al darse cuenta de la amenaza, hipnotiza a Apu y a sus guerreros en la cueva. Por lo que los devora uno a uno, Chunta (el guerrero más fuerte) impotente ante el último hombre devorado arma un plan y prende fuego a la guarida. Chunta corre a la altiplanicie, pero la bestia

lo alcanza. Antes de que la serpiente lo devore,
Wiracocha (dios supremo) compadecido, mando al dios
Pachaniuruni a que protegiera al valiente

La leyenda de Huari

Escritor: B. Augusto Beltrán Heredia

El semidiós Huari había hecho su guarida dentro los cerros de Uru Uru. En cuyas proximidades, habitaba un pueblo Uru, fiel al dios Inti (Sol). Todas las mañanas, Huari era despertado por la primogénita y bella hija de Inti, Huara (Aurora), enamorándose de ella. Al intentar tomarla a la fuerza, provocó la ira de Inti, quien le encerró en su guarida. Huari tomó la forma humana e inculcó odio y envidia a los Urus, quienes abandonaron el trabajo y dejaron de orar a Inti. Esto no acabó ahí, en venganza, Huari desencadenó cuatro plagas sobre el pueblo: una víbora, un sapo, un lagarto de tamaños descomunales e innumerables y voraces hormigas. Pero, después de copiosa lluvia, se abrió el cielo cortado por un arcoíris, de donde salió una Ñusta Aurora de singular belleza. Esta, se enfrentó, en batallas épicas, a las plagas. Es así que dejó los rastros de los monstruos petrificados por diferentes sectores. El pueblo, en agradecimiento, decidió vestirse de diablos, personificando a Huari, dando origen al Carnaval.

La leyenda del Locoto

Por: **Álvarez, Freddy**

Cuenta la leyenda que existió un Inca que -como todos los gobernantes del Imperio Quechua- cada tres meses vivía en diferentes lugares. Primero, vivía tres meses en el palacio del valle, luego en el Altiplano, después en la entrada de la selva y, finalmente, en las montañas. El Inca viajaba de región en región con toda su familia y guerreros. Tenía muchos hijos y también varias esposas. Su palacio, siempre estaba ubicado cerca del patio de viudas y huérfanos porque de este modo podía estar próximo a ellos para así protegerlos. Cada día se dejaba tiempo para ver a sus hijos y huérfanos de la región. Un día encontró, entre los huérfanos del valle, un niño vivísimo y cariñoso que dejaba atrás en cada juego a todos los niños, a pesar de no ser el más grande. Este pequeño se llamaba Locoto. Por su forma tan especial de ser conquistó el cariño del Inca y fue traído a la corte para que lo acompañara en sus comidas y paseos. Las esposas del Inca sentían muchos celos porque nunca el emperador había prestado tanta atención a sus hijos y ahora que la tenía, era por un extraño. Por eso,

planearon deshacerse de él antes de que fuera
nombrado her